

IX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A

Practicar la Palabra frente a la Palabrería

El texto del evangelio de este domingo (Mt 7, 21-27) constituye una llamada a la autenticidad y a la coherencia vertebrada en torno al verbo "hacer" u "obrar" como puesta en práctica de la voluntad de Dios y de la escucha y realización de su palabra. Con ello quedan perfilados en la enseñanza de Jesús dos tipos de discípulos y de personas: Los que ponen en práctica la fe y los que, a pesar de las apariencias externas, sólo practican la iniquidad enmascarándola de palabrería.

Jesús critica abiertamente a aquellos que reducen su fe, su vida religiosa o sus compromisos personales a una mera proclamación verbal de la misma, limitando su vida cristiana a una rutina en su comportamiento religioso. Por mucho que digan "Señor, Señor" no entrarán en el Reino de Dios. Ante Dios sólo vale la transformación del corazón, que mediante la fe se proyecta en obras de amor, de misericordia y de justicia. Ni siquiera es válido por sí mismo ninguno de los signos espectaculares que con frecuencia se asocian a la vida religiosa. Ni las profecías, ni los exorcismos, ni los milagros, ni la palabrería religiosa, ni la utilización en vano del nombre de Dios, son una garantía para entrar en el Reino, pues lo decisivo es, más bien, la escucha del evangelio y su realización en la práctica de la justicia de Dios. No estamos todavía en el sermón escatológico (Mt 24-25), pero también aquí se revela la perspectiva de un final de juicio por parte de Dios, que desde su justicia dictará sentencia y alejará de sí a los agentes de iniquidad en esta tierra.

Jesús invita a la autenticidad en la vida de la fe con imágenes antitéticas que reflejan dos tipos de personas y de discípulos: Los sensatos y los necios. La doble imagen del sabio sensato y del torpe necio está tomada de la literatura sapiencial y es frecuente en el evangelio de Mateo, tanto en la parábola de las diez vírgenes (25,1-13) como en la comparación de los siervos (24,45-51). En el sermón de la montaña Jesús se dirige a las multitudes y a los discípulos y les está enseñando que no pueden limitarse a oír la palabra, sino que deben escucharla y ponerla en práctica. En esto consiste la fe verdadera. En el lenguaje de la carta a los Romanos (Rom 3,21-28) la justificación por la fe no descarta nunca las obras de amor y de justicia inherentes a la vida armónica del creyente. Éste ha sido rehabilitado como persona y como hijo de Dios mediante el perdón otorgado por el mismo Dios a la humanidad entera en la amnistía general de su justicia, que ha sido anunciada como Evangelio para salvación de todos. A esa experiencia de la gracia todos tenemos acceso mediante la fe en Jesucristo, muerto y resucitado. Pero todo ese dinamismo de la fe en quien escucha la Palabra debe verificarse a través de las obras de amor y de justicia, propias del Reino de Dios. Las únicas obras que Pablo descarta como expresión de la fe auténtica son las de la "ley", es decir, las de una religiosidad puramente externa y de apariencias, la de los hipócritas, incoherentes e inconsistentes.

Jesús ilustra la imagen del sabio y del necio con la comparación de la casa construida sobre roca y sobre arena respectivamente. Construir sobre roca es sinónimo de solidez, de consistencia, de fundamento, de firmeza. La casa representa todo el espacio vital que constituye el hábitat de la persona humana y puede hacerse extensivo a la vida personal, a la familia, a la comunidad

religiosa, al ámbito educativo o a los espacios sociales y políticos. Construir sobre roca en todas estas realidades es echar raíces en los valores del Reino de Dios, que son la solidaridad y el compromiso permanente con los pobres y marginados, el respeto a la vida y dignidad de todo ser humano, el amor sin fronteras al prójimo y a los últimos de la sociedad, la gratuidad de la existencia, la libertad de todo ser humano, la justicia social y la esperanza en la redención de toda persona. Esto es lo que da consistencia a la vida. Lo demás es vanidad de vanidades, todo vanidad.

Al mismo tiempo que leemos este evangelio, en Bolivia y especialmente en su capital, La Paz, durante esta semana han ocurrido derrumbamientos de muchas casas y deslizamientos de terrenos construidos como consecuencia de las lluvias que han afectado a este país en los últimos días. Vaya desde aquí nuestra solidaridad hacia todos los damnificados que se cuentan por miles y la invitación a colaborar con las instituciones públicas y eclesiales que han empezado a tomar medidas organizadas para atender la situación de las más de 6000 familias que han quedado en condiciones muy precarias.

José Cervantes Gabarrón es sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura